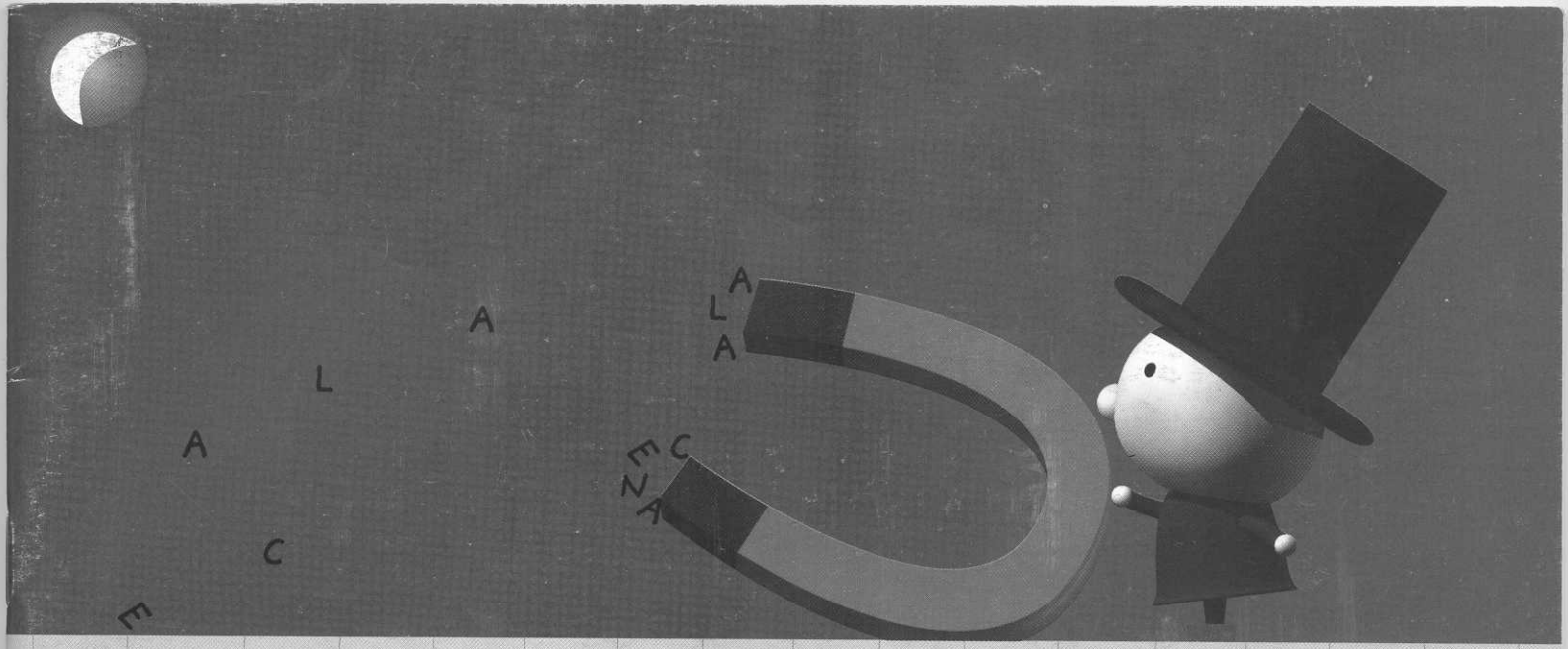

ALACENA

ITINERARIOS
JUANA JIMÉNEZ INIESTO

ECOLOGÍA, PALABRA VIEJA DE SABOR NUEVO
MERCEDES CHIVELET

LOS OBJETORES ESCOLARES
ADOLFO TORRECILLA

BIBLIOGRAFÍA EN INTERNET
NORA VELA

XXI EDICIÓN PREMIOS
EL BARCO DE VAPOR
Gran Angular

SOFÍA BALZOLA

NÚMERO TREINTA Y TRES primavera 1999

emios de Literatura infantil y juvenill

•Gran Angular

21 edición del Premio de Literatura juvenil GRAN ANGULAR

La novela juvenil presentada bajo el título La trayectoria del mísil *ha resultado ganadora del premio "Gran Angular" 1998, dotado con 2 millones de pesetas. Luchy Núñez es licenciada en Filología Hispánica. Ha publicado* Paseos, Elongación de rotura, Tiemblo al hombre *y* Jefes, jefecillos y otros animalillos. *En 1990 obtuvo el premio de novela* Ciudad de la Laguna, *y en 1992 el Premio nacional de Periodismo* César González Ruano.

La trayectoria del mísil

Conocía las colecciones de "El Barco de Vapor" y "Gran Angular" a través de mis tres hijas. A veces me comentaban el libro que estaban leyendo y hablábamos de su contenido, pero no mucho más. Eran los libros "suyos", los que han ido heredando de una a otra, a medida que han ido creciendo. Las tres son lectoras empedernidas y tienen abarrotados los anaqueles de sus habitaciones de todo tipo de libros. Las dos mayores (una periodista, la otra se licenciará este año en Veterinaria), han superado hace tiempo la etapa de la adolescencia. No obstante, siguen disfrutando de libros de "Gran Angular", como *Morirás en Chafarinas*. La pequeña está ahora en plena ebullición adolescente, y a mí, que ya me ha pescado un poco desfasada y con unos pocos años más a la espalda, me rompía a menudo los esquemas mentales que, seguramente, tenía ya algo esclerosados. Es decir, el entendimiento madre-hija venía tropezando muy a menudo con aristas, desencuentros e incomprensiones, debidos la mayoría de las veces a mis miedos e inseguridades. Yo oía hablar a mi hija y no entendía nada. Su mundo era un mundo desconocido para mí. Su lenguaje me sacaba de quicio. No obstante, de su colegio recibía informes inmejorables: era buena amiga y compañera de sus amigos: alegre, comunicativa y estudiosa. Empecé a observar y a leer cuanta información caía en mis manos sobre los adolescentes y, en éstas, la psicóloga Vallejo-Nájera publicó su magnífico ensayo *La edad del pavo*. No sé cómo, pero lo cierto es que, sin altibajos, sin grandes fricciones, sin grandes roturas por mi parte, fui entrando en ese mundo hermético y *heaviata* del adolescente. Empecé a entender y a comprender sus mecanismos de defensa, su lenguaje, su rebeldía, su enfado contra nada y contra todo. En una palabra, había aprendido a escucharlos. La pandilla de mi hija dejó de ser ese "enemigo" que me la quitaba y se convirtió en un grupo

Sigue en la pág. 47, columna 4

de chicos y chicas con un pilón de valores increíbles, maduros y reales, pero disfrazados de una forma, de una careta estética que yo no había sabido resquebrajar. Una vez más, el miedo empañando al amor. De pronto, me di cuenta de que ir a recogerlos en salidas nocturnas y acompañarlos hasta sus casas ya no era un "palo tan palo" sino que, además, me lo pasaba bomba escuchándolos. ¡Eran formidables! Querían salvar el mundo, eran solidarios, magníficos amigos de sus amigos y, lo que es más, ¡adoraban a sus "viejos"! Una noche, un poco más larga que las otras, la conversación entre ellos y yo se alargó. Pusieron como chupa de dómine a los profesores en general. Creo que ahí empezó el embrión de mi novela *La trayectoria del mísil*. Para exámenes, mi hija me había dado una paliza con sus preguntas de teoría literaria, y ahora la pandilla decía que la literatura era un "rollo que te cagas". Sin embargo, la literatura es mi vida, mi droga dura y blanda, mi disciplina y mi hobby: mi manera de vivir. Ya estaba, pues, la motivación de mi novela en marcha. Por un lado, recrear mi conocimiento recién adquirido de la juventud de este final de milenio, y, por otro, servirles en calzador un texto de teoría literaria...

La protagonista es una joven de COU, normal y corriente, sin ningún atributo especial, que se llama Mari, y, por ahorrarse el examen de literatura y comentario de texto, que odia, acepta la proposición del "Chulo" (o profesor de lite) y opta por escribir la novela. Pero no tiene ni idea; es una estudiante del montón, y desde que se sienta ante el ordenador se vuelve loca. La asaltan toda clase de temores, y el peor de todos es que no tiene argumento y que en su vida nunca pasa nada interesante. Lo que no sabe Mari es que la trayectoria vital de cada uno es, por definición, un cúmulo de sucesos, unos buenos y otros malos, y lo aprende, vaya si lo aprende. Su vida cambia totalmente.

Con esta novela he querido plasmar el paso del joven a la madurez, entendida ésta no como un cumplir años, sino como gnosis o reconocimiento de uno mismo y aceptación de las circunstancias reales de la vida.

Luchy Núñez